

El Papa Juan Pablo II en Chile

Entre la fiesta y la tensión

CORNELIO GONZALEZ

Después de un año y medio de preparativos, la visita de Juan Pablo II a este país comenzó, el miércoles pasado, bajo los inquietantes signos del desvelo y la tensión.

Sorprendida por las radicales modificaciones impuestas a su vida cotidiana en materia de transportes, la población de la ciudad capital vivió, desde el mismo día miércoles, la doble vicisitud de un destino peatonal y madrugador, como no se había visto nunca.

“El exceso de medidas de resguardo puede matar, como hemos visto, a una ciudad”, reflexionó en voz alta el presidente de la Confederación Nacional de Religiosos, sacerdote Fernando Montes. “Aun cuando todós hemos visto una recepción popular impresionante y festiva a Juan Pablo II, yo tengo la sensación de que la fuerza pública se extralimitó en sus preocupaciones”.

Al margen de que ese estilo de plantear las cosas impuso un tono innecesariamente deslavado al aire de fiesta con que las multitudes saludaron en las calles al “Sucesor de Pedro” (sin colegios los niños; sin “pega” por la tarde los mayores), la maratónica programación del periplo papal sobresaltó, literalmente, el sueño de cuanto santiaguino quiso ser sensible al acontecimiento.

De noche aún, en la madrugada del jueves, los invitados oficiales del Jefe de Estado al acto “público” con que el gobierno festejó el paso del Papa por La Moneda, constituían una muchedumbre silenciosa y apresurada que afluía —con la tarjeta albi-amarilla que franqueaba el paso hacia algún sitio en la Plaza de la Constitución—, desde las atestadas bocas del Metro línea uno.

De noche aún, también, las columnas de pobladores organizados que concurrieron un par de horas después al acto programado en la explanada de Santa Rosa y Américo Vesputio, emprendieron a cantos y a proclamas la larga caminata de los marginados al encuentro de la voz y la imagen de este primer Papa peregrino en el país.

“Nos vinimos a las tres de la mañana”, confió, mientras hablaba de su comunidad de base en Conchalí, un animador laico de ese pequeño núcleo propio de la Iglesia post

La histórica presencia de Juan Pablo II en Chile provocó la adhesión multitudinaria, el fervor y la alegría de los fieles. Pero no todo ha sido fácil. Las tensiones han menudeado: manifestaciones políticas, represión, la muerte de un poblador, censuras de la Televisión Nacional, han estado también presentes. Es el sino de un país profundamente herido y que el pastor aspira reconciliar.

coniliar. “Queremos estar con Juan Pablo para contarle de nuestras vidas, y para oír lo que nos tenga que decir”.

Escenario de tensión

En el mapa inquietante de esa espera a dos bandas (o a

tres, o a cuatro bandas), el jueves sólo parecía destinado a reproducir el cuadro de tensión del miércoles.

Por entonces, y monopolizada por Televisión Nacional, la transmisión del primer gesto de Juan Pablo en Chile —ese beso a la tierra y en la tierra— insta-

ló la emoción entre millones de chilenos que lo vieron de pronto en la pantalla. Pero, al tenor de lo que se exhibió después, y de lo que se omitió, la visita fue planteada desde allí como un encuentro de dos caras —y de muchas “lecturas”— con este pueblo intensamente

herido en los esquemas de su convivencia.

Así como millares de santiaguinos que albergaron el propósito de concurrir al aeropuerto no pudieron sortear los obstáculos de la fuerza pública para acceder al lugar, así también se vio y se oyó contar, entre las “víctimas del terrorismo” que la locución oficial quiso marcar y remarcar a un grupo de lisiados de la Teletón que presenciaron, en la losa, las ceremonias del recibimiento.

Sólo entrevistado por la multitud callejera tras la vitrina carrozada de su Papamóvil, el “Sucesor de Pedro” no captó, en su meteórico paso hacia la Catedral, la expedita actividad represiva de los piquetes de carabineros que “secuestraron”, primero, los lienzos desplegados en polaco por el Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo, y que apalearon luego, al menos en tres puntos del extenso itinerario, a grupos de manifestantes que se volcaron hacia los terrenos de la protesta política.

La operación, ejecutada después con similar precisión en los alrededores de la Plaza de Armas —cuando el Papa se dirigía al clero en la Iglesia Catedral— y todavía más tarde en las atestadas calles de la zona céntrica, adquirió el jueves el formato del registro policial individual a los pobladores que concurrieron al encuentro del Papa con el “mundo de los pobres”.

“La fuerza pública intentó arrebatar nos esta arpillera, que registra lo que vivimos y lo que sentimos, y que hemos preparado con mucho amor para este Papa”, explicó, concentración adentro, un dirigente-animador de un conjunto de comunidades eclesiales de base de la zona de Peñalolén. “La tironearon, de manera que se ha descosido en algunas partes. Pero los pobladores que venían con nosotros, caminando también desde la madrugada, impidieron que en definitiva la requisaran”.

El incidente, una muestra de lo que el sacerdote jesuita José Aldunate calificó allí mismo como “un trato incomprensiblemente vejatorio a la dignidad de los pobres que han venido a encontrarse con el Santo Padre”, fue también una de las múltiples manifestaciones

ALEJANDRO HOPPE



Sigue en página 11

MARCELO AGOST



Con los cardenales Agostino Casaroli, Juan Francisco Fresno y Raúl Silva Henríquez en Pudahuel; recepción cariñosa en la Alameda.



de un cuadro tensional que, hasta el cierre de la jornada del jueves, parecía marcar un verdadero "estilo" en el periplo papal por la Región Metropolitana.

"Es efectivo que hasta ahora se advierte una tremenda tensión" observó, para *La Epoca* el sacerdote Fernando Montes. "Todo el mundo parece tener miedo de la instrumentalización de que pueda ser objeto la palabra del Papa. Pero el gobierno tiene miedo, además, de que se produzca una especie de destape; de que la gente exprese lo que siente".

Problemas de sintonía

Al margen de que esta última sensación ha sido manifiestamente perceptible en el tratamiento televisivo que se ha dado al periplo papal —que ha omitido cuidadosamente a las multitudes espontáneas, y lo que acontece con ellas una vez que el Papa pasa— se ha expresado también, de manera ostensible, en el "descuelgue" dispuesto por Televisión Nacional y el Canal II (de la Universidad de Chile), durante la transmisión, primero, del encuentro de Juan Pablo II con los funcionarios de la Vicaría de la Solidaridad, y luego, de los discursos testimoniales de los pobladores y los jóvenes en los actos de masas que les estaban destinados.

Con todo, al parecer no se trata solamente de un problema de gobierno. Visiblemente "controlada" por una locución eclesial que copó el espacio auditivo durante las horas previas a la aparición del Papa ante los pobladores, "la voz de los pobres" debió sortear, según contó una monja que comentó la liturgia desde el escenario, las correcciones previas arbitradas, horas antes, por el Nuncio Apostólico, monseñor Angelo Sodano.

"El Nuncio ejerció presiones para eliminar algunos temas, y para suavizar otros, que pudieran ser conflictivos en la esfera diplomática", explicó la religiosa Francisca Morales. "Con todo, los tres oradores se excedieron del texto reformado, y aprovecharon la ocasión para decir lo que había que decir".

Fue, por los resultados, una decisión acertada. Tras escuchar "con mucha atención", los testimonios de Luisa, de Mario y de Ximena, militantes de una Iglesia de base fuerte-

mente arraigada en la periferia (y altamente sensible a temas como la represión, la cesantía y al reclamo de condiciones "para una vida más digna") Juan Pablo II confió a la multitud la "profunda conmoción de mi espíritu" y la imposibilidad de "ocultar que una inmensa conmoción invade mi corazón".

El episodio, escamoteado a buena parte del país por falta

de cobertura televisiva, marcó, al decir de un equipo de teólogos de la Iglesia de base, uno de los momentos más intensos de un encuentro largamente anhelado por el pueblo marginado con el "Sucesor de Pedro".

"Valoramos el hecho mismo de este encuentro masivo en un clima de relativa libertad", evaluó, precisamente el jueves en la tarde, el sacerdote y teó-

logo Ronaldo Muñoz. "Valoramos, sobre todo, la fuerza con que los pobladores pudieron efectivamente expresarse, tal vez no de manera coherente y disciplinada, pero sí muy vital. La Pasión de este pueblo saltó a un primer espacio en esta experiencia colectiva".

Fue, de un modo mucho más dinámico, una situación repetida, a lo largo del día, en los encuentros multitudinarios

de la Eucaristía por la familia, en Rodelillo, o en la nocturna cita con los jóvenes en el Estadio Nacional. Fundamentalmente allí, y tras la maratónica jornada de su segundo día en Chile, el Papa "sintonizó" a cabalidad con una audiencia adolescente que, tras describir su propia percepción del mundo de los jóvenes, en el liceo, la población y la Universidad, recibió emocionada una alocu-

El drama de los pobladores

En las primeras 48 horas de la visita de Juan Pablo II a Chile, los pobladores se convirtieron en protagonistas. Su dramática realidad golpeó con fuerza al Papa no sólo al escuchar las demandas de Luisa Riveros, Ximena Cornejo y Mario Mejías —en el acto celebrado en la zona sur de la capital—, también en la madrugada del viernes, cuando se conoció la noticia de la muerte de Eric Patricio Juica Cortés, poblador de La Pincoya, 27 años, soltero, vendedor ambulante, quien fue baleado con tres tiros en el cuello. Juica había participado en una retoma de terrenos, que fue repelida por uniformados.

Las ocupaciones de sitios baldíos ha sido una forma de presión de los chilenos marginales, por obtener un lugar donde vivir. No es un fenómeno nuevo. Se conoce desde hace más de veinte años, cuando gobernaba Jorge Alessandri. Las *tomas* siempre han sido ilegales y las autoridades han tratado de evitarlas, negociando con los ocupantes. Pero los métodos han cambia-

do en el curso de los últimos años.

"Nuestras viviendas, a pesar de todos los esfuerzos, no alcanzan. Son chicas y se nos hacen más chicas, todavía, porque hay que recibir de allegados a los parientes y a los hijos cuando llegan a casarse", le dijo Luisa Riveros al Papa. La desesperación, según los pobladores, o la agitación política, según las autoridades, los llevan a practicar las *tomas*.

El acto de La Bandera tuvo la carga emotiva de una realidad expuesta con crudeza al pontífice. Se encontró con pancartas denunciando la tortura, la cesantía, la falta de libertad, el despido de profesores, la situación de los presos políticos, la mantención del exilio; y las demandas de pan, trabajo, justicia y libertad.

Luisa Riveros, que vive en la población Violeta Parra, expuso: "Somos madres y esposas que buscamos el bien de nuestras familias, pero esto que parece sencillo, es bien difícil para nosotras. Por la cesantía y los bajos sueldos, vivi-

mos en la angustia, la plata no alcanza, nos cortan el agua y la luz. Nos preocupa la vida de nuestros hijos. Los echamos al mundo con mucha ilusión, pero resulta muy difícil criarlos como Dios manda. Somos madres, damos la vida y la cuidamos. No queremos la violencia y por eso somos solidarios con todas sus víctimas. No nos gusta que mueran civiles ni militares".

La joven Ximena Cornejo pidió una sociedad más justa: "Nuestros problemas empiezan en la casa, cuando nuestros padres están cesantes o han caído en el alcoholismo. Hay jóvenes que se evaden de su responsabilidad y recurren a la droga, a la delincuencia, a la prostitución. Se nos trata de vagos, pero ¿qué vamos a hacer si no podemos estudiar y no encontramos trabajo en ninguna parte?".

El poblador Mario Mejías reconoció que "para uno, que es hombre, es bien doloroso y humillante no poder sacar adelante su familia", dijo. Y como las pobladoras que le antecedieron, terminó agradeciendo al Papa su presencia:

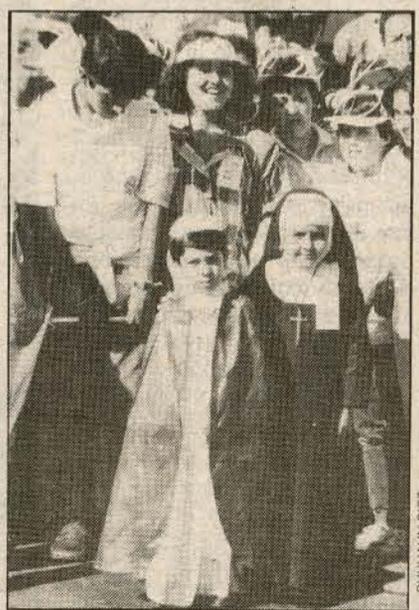
"Creemos que usted tendrá un mensaje para que los poderosos dejen el orgullo y el egoísmo y nos traten como hermanos de verdad".

Los sencillos discursos de los pobladores encontraron acogida en el Papa. Este los abrazó y manifestó a la concurrencia: "Conozco vuestros sufrimientos y vuestro clamor de esperanza ha llegado a mis oídos. Por eso, como mensajero de la vida os animo a buscar en Jesucristo la anhelada paz". Aseguró que, como en otros puntos del planeta, había visto en Chile que la opulencia de algunos contrastaba con la pobreza de muchos, "pero el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene".

Agregó que "la madre iglesia se conmueve ante vuestras necesidades, por vuestra pobreza, por la falta de trabajo... (la iglesia) se solidariza con vosotros, cuando os ve padecer hambre, frío, abandono. ¿Qué madre no se conmueve al ver sufrir a sus hijos, sobre todo cuando la causa es la injusticia? ¿Quién podría criticar esta actitud? ¿Quién podría interpretarla mal?".



Dos caras de la cita con los pobladores: pancartas en castellano y polaco; los niños se manifestaron con inocencia.



LUIS NAVARRO

ción papal que la exhortaba "a levantarse, a andar, y a tomar en sus manos la construcción del mundo".

Animada con canciones y guitarras, la ceremonia litúrgica que dio el formato al desarrollo de este encuentro no superó, no obstante, la tensión ya instalada por el contexto de país entre las masas entusiasmadas. Como después de los pobladores, y como tras el paso del Papamóvil por un centro desierto de vehículos durante el primer día, el muy festivo encuentro del Estadio Nacional culminó, a la salida, con batallas campales entre los concurrentes y la fuerza pública.

"Por desgracia recibimos al Papa en un ambiente sumamente tenso y de temor", explicó, a un conjunto de periodistas locales y extranjeros, el sociólogo Cristián Parker, experto en religión. "En vez de haber convertido la ocasión en una fiesta abierta y expansiva, nos encontramos en un terreno signado por el conflicto que nos abraza como país".

El "clima", que a juicio de Parker es el fruto conjunto de "la naturaleza del régimen bajo el cual vivimos, del miedo incorporado frente a cualquier acto masivo, y del recrudescimiento de las tensiones entre la Iglesia y el gobierno que se ha dado en los últimos tiempos" es, con todo, bastante previo a la llegada del Papa.

"Basta mirar el tratamiento que los dos más importantes

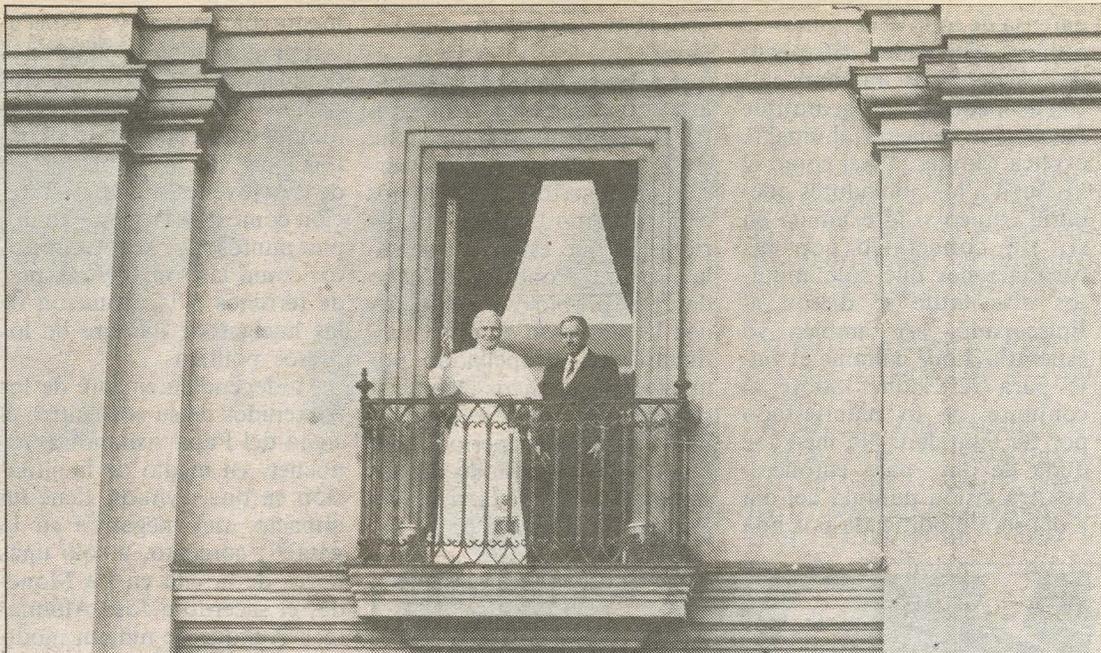
diarios del país dieron a la cobertura, desde Uruguay, de las declaraciones de Juan Pablo II sobre el régimen chileno y la conducta que podría esperarse de la Iglesia", comentó el sacerdote Fernando Montes "Eso, y otros indicios posteriores, como el descuelgue de las transmisiones televisivas que se ha decidido en algunos canales a la hora en que se expresa el país real, marca en el fondo nuestra terrible realidad de sociedad dividida".

Esperar al balance

El punto, acentuado a dos bandas por un gobierno que ha hecho un aprovechamiento discrecional y selectivo de la visita papal, y por una masa de chilenos que espera "erróneamente" que el Papa defina nuestra situación política, implica, según Montes, operar con una lógica reduccionista que desconoce el carácter fundamentalmente apostólico y pastoral de una visita que ha sido planteada por la Iglesia y por el propio Papa en esos términos.

Al tenor de esa perspectiva, que restituye al Papa entre nosotros su dimensión esencialmente religiosa de "Pastor Universal", su muy importante refuerzo a las orientaciones pastorales de la Iglesia Católica local, comprometida fuertemente en su opción por los pobres, los jóvenes y la familia, "es decir, en su opción por la vida", anticipa según Montes una clara definición en la

Sigue en página IV



MIGUEL ANGEL LARREA

El Papa y el Presidente Pinochet en un balcón de La Moneda. Las huellas del 73 todavía se aprecian en las murallas del palacio.

Conversación en La Moneda

FRANCISCO CASTILLO

Los pasajeros del hotel Carrera no necesitaron despertador el jueves por la mañana: desde las siete horas, empezó el bullicio frente al palacio de gobierno. Por altoparlantes retumbaba la voz de Francisco Gabito Hernández, locutor oficial, quien arengaba a la masa de adherentes al régimen militar que cubrió el perímetro de la plaza de la Constitución, desde una hora antes que llegara Juan Pablo II a su reunión privada con el Jefe del Estado.

Hernández hizo hincapié en señalar que el Papa, en realidad, era el augusto mediador y mensajero de la paz, según lo ha proclamado la publicidad gubernamental. La audiencia —alrededor de diez mil personas, según Efe— respondía con vivas al Presidente.

Unos minutos después de las ocho horas, llegó el Pontífice, y luego de un saludo a la multitud desde los balcones, el Papa y el general Pinochet se reunieron en forma privada durante 42 minutos.

El diálogo

Los periodistas acreditados iniciaron de inmediato gestiones para obtener una versión de lo conversado. Sobraban

las razones para suponer que, como instancia clave de la visita papal esa no iba a ser, precisamente, una reunión protocolar. Era el momento adecuado para que el Papa, en la intimidad de los salones de la Moneda, hiciera presente sus puntos de vista y, por cierto, los de la Iglesia Católica chilena respecto de las cuestiones que han distanciado a autoridades eclesiásticas y gubernamentales. Y naturalmente, el Presidente iba a exponer sus argumentos.

Los esfuerzos de la prensa fueron recompensados muy avanzado el día. El Papa no formuló peticiones directas. Más bien realizó una exposición de propósitos —que definió como "permanentes" de la Iglesia Católica en todo el mundo— y formuló una observación: "mi presencia en Chile revitalizará la acción de sacerdotes y religiosas", dejando en claro que no habrá cambio de rumbo.

El Papa dijo que desde siempre, la preocupación de la Iglesia Católica se centra en los pobres, en los débiles, en la defensa de la familia, de los derechos humanos. Se desprendía de lo dicho su referencia a la desmejorada situación económica y laboral que afecta a gran parte de la pobla-

ción, a la persistencia de una masa de exiliados ("el exilio divide a la familia") y al maltrato que reciben los adversarios del gobierno. Por cierto, condenó la violencia —idea que manifestó en varias oportunidades en sus discursos públicos— y manifestó su anhelo de que los chilenos alcanzaran la reconciliación.

"Esta postura, que es permanente en la Iglesia Católica, se revitalizará después de mi visita", dijo.

Si hubo algún momento de tensión durante el diálogo, no se advirtió posteriormente. El Papa y el general Pinochet ingresaron al salón donde esperaban la Primera Dama y familiares, autoridades de la Junta y del gobierno. Hubo intercambio de saludos y una bendición para los asistentes. Luego, el Papa recorrió las dependencias de palacio y se detuvo en la capilla para orar un instante.

Luego de despedirse formalmente, Juan Pablo II abordó el papamóvil para cambiar en forma radical de ambiente, ya que su siguiente cita era en la población La Bandera. Pero al emprender la marcha, miró a Pinochet y le hizo un nuevo gesto de despedida, mano en alto. El Presidente respondió del mismo modo.



ALEJANDRO HOPPE

Fresno y Wojtyla: obsequios en la Catedral.



Saliendo de La Moneda, después de la cita con el Jefe del Estado.

defensa de todo el conjunto de asuntos vinculados al respeto de los derechos humanos.

"Yo pediría a la gente que haga su evaluación al final", explica Montes. "Así como el discurso a los pobladores quedaría trunco si lo examina en sí, sin conectarlo con las orientaciones que sólo minutos más tarde se dieron al Episcopado, así también yo esperaría a que culmine el viaje para reflexionar sobre el conjunto de lo manifestado por Su Santidad. No me cabe duda de que, para entonces, nuestra visión puntual del día a día será modificada por una

beneficiosa perspectiva de balance".

Hay pocas dudas de que será así. Prácticamente aturridos por la tremenda prodigalidad del Papa en materia de discursos y de gestos, no sólo los chilenos, sino también los periodistas que están cubriendo la gira del Pontífice romano desde el propio Vaticano, tienen la sensación de estar continuamente atropellados por nuevos y sucesivos acontecimientos de "significación".

En la agenda periodística, que resaltó al segundo día los signos externos de la visita del Papa a La Moneda (práctica-

mente sólo imagen y... especulación a raudales), figuraron también, y desde luego, los "tonos fuertes" de los testimonios más claramente "contingentes" de los pobladores y de los jóvenes, en una situación contextualizada, desde múltiples puntos, por acontecimientos como las tomas y retomas de terrenos o la evolución de las huelgas de hambre de los presos políticos.

"Independientemente de los contenidos de su encuentro, el signo del Papa visitando a Pinochet, en medio de la situación en que vivimos, tiene un impacto muy negativo en la gente", comentó, a sólo unas horas de la cita en La Moneda, el sacerdote José Aldunate. "Aunque de ningún modo dicho encuentro puede ser tomado como una comunión, los chilenos sabemos que Pinochet es un símbolo de la opresión, de la prepotencia, de la crueldad...".

Esa es sólo una visión. Hay otras, como la de Fernando Montes, quien no duda en apelar a la madurez de las personas. "El Papa viene a un país concreto, como antes fue a las Filipinas de Marcos e Imelda, o al Haití de Jean Claude Duvalier. Desgraciadamente no sabemos lo que se dijo en La Moneda pero, conviene recordarlo, Haití puede dividir su historia reciente entre un antes del Papa y un después de él...".

Apoyo a la iglesia local

Hay, para el caso de Chile, todavía un ahora con él.

Porque, faltando todavía dos

jornadas, que consideran un espacio para el mundo del trabajo, el de las minorías étnicas, y aún el de la propia Iglesia y su misión (para la despedida el lunes, en Antofagasta), las cuestiones medulares del discurso pastoral ya despachado, en estos días de ajeteo intenso, ya representan muchas cosas para los entendidos.

Tras reforzar su impresión de que más que a la Iglesia chilena el Papa "ha venido hablando desde nuestra tierra a la Iglesia universal", Fernando Montes resalta, entre las orientaciones claves que se han dado en estos días, aquello de que "la misión espiritual (de la Iglesia), es el fundamento de todos sus otros trabajos. Desde esa perspectiva, mi criterio indica que la Iglesia Católica chilena tiene razón de más para sentirse explícitamente apoyada, y a fondo, en las líneas pastorales que la definen como servidora prioritaria de la vida".

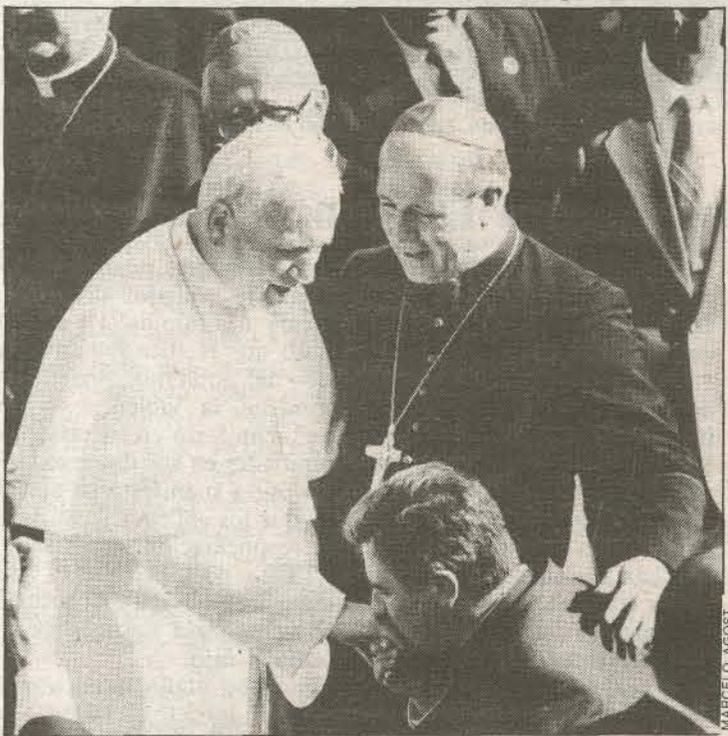
En una dirección similar, el equipo de teólogos de la Iglesia de base que ha estado analizando poco menos que a marcha forzada el alud de discursos que ha venido produciendo el Papa consignó, por boca de Ronaldo Muñoz, algunos puntos a su juicio medulares, sobre todo a partir de la pieza pronunciada en el encuentro con los pobladores.

"Pese al carácter más bien doctrinal de un discurso que a nuestro juicio pecó claramente de abstracción, el Papa insistió en la importancia central de la solidaridad, de la comunidad de la iglesia, y de la ex-

periencia de compartir, como en las ollas comunes. Después, expresó un apoyo formal, pero muy decidido, a esta iglesia concreta de las poblaciones, valorando la entrega de los pastores que ejercen su ministerio insertos en el pueblo. Aun cuando sus expresiones fueron bastante más medidas de lo que la gente pareció esperar de un encuentro de este tipo, la manifestación de su 'profunda conmoción' ante los testimonios de los pobladores, fue un signo claro de su reacción ante lo que él llamó 'el clamor del pueblo'".

La impresión de desencuentro que dejó a los periodistas esa primera cita de Juan Pablo II con el mundo de los pobres, se diluyó rápidamente horas más tarde cuando, luego de la Eucaristía dedicada a la familia en Rodelillo, el Papa se entregó, visiblemente relajado y en su salsa, a la plenitud del contacto con los jóvenes que no dejaron de aplaudirlo y de "quererlo", durante el cálido festejo que se dio, hasta tarde, en el recinto del Estadio Nacional. Valorado fundamentalmente por su "capacidad de llegar al alma", el discurso de Juan Pablo II constituyó, en esa ocasión, en la opinión de muchos de los asistentes, una pieza "de profunda verdad, y levantadora de ánimos".

Más allá de las impresiones de esas primeras horas, que los corresponsales extranjeros extendieron al análisis de un tercer discurso capital, el dedicado a un Episcopado que recibió, tal como se esperaba, un "espaldarazo" en globo a



Juan Pablo II, Francisco José Cox y Cristián Precht: la adhesión de los hermanos.

Los viejos tiempos

Muchos de ellos están agotados; otros han quedado afónicos alentando a los fieles, cantando himnos; hay tanto detalle que cuidar en estas giras que quienes rodean al Papa, en este caso los tres cardenales (Casaroli, Silva y Fresno), los 30 obispos y la decena de vicarios de Santiago a los tres días de la gira daban claras muestras de cansancio. Pero estaban felices.

Esto, antes de conocerse la noticia de la muerte, por heridas de bala, del joven Eric Juica Cortés, participante de una toma de terrenos en la zona norte capitalina.

El secretario de Estado del Vaticano, cardenal Agostino Casaroli, señaló el jueves su satisfacción por la buena marcha de los acontecimientos. Y dijo que la democracia era alternativa recomendable para solucionar los problemas de las grandes mayorías, "porque cuando muchos participan, hay mejores ideas y menos egoísmos", dijo a *La Epoca*.

La charla con el cardenal Casaroli se produjo casi al término del acto con los pobladores, en La Bandera, junto a su automóvil y con absoluta informalidad.

Esto, a pesar de las rigurosas disposiciones de seguridad, en cuanto al desplazamiento de autoridades eclesiásticas y periodistas, en los recintos públicos. Dichas medidas, habituales en las costumbres chilenas, fueron discretamente transgredidas por la prensa con apoyo también sutil de los vicarios, obispos y cardenales. Mentali-

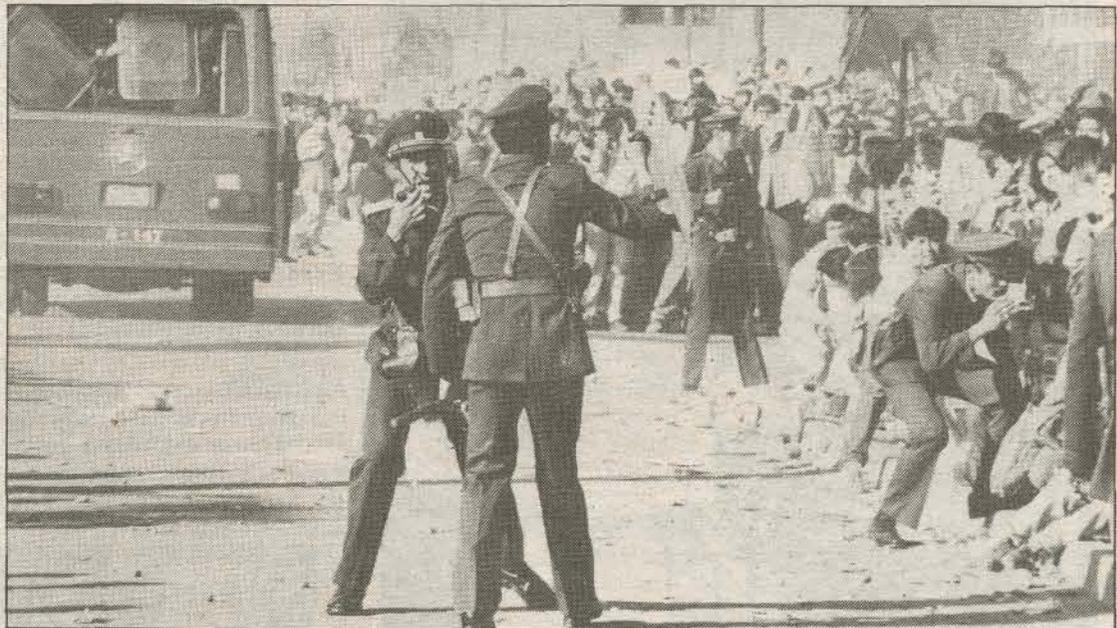
dad civil, al fin y al cabo. Por eso, el diálogo fue fluido y constante. Carabineros, ante esta situación de hecho, colaboró no interfiriendo. Se reportó "como en los viejos tiempos".

El obispo de Concepción, José Manuel Santos, abordado al concluir la reunión con los jóvenes en el Estadio Nacional señaló que el discurso de Juan Pablo II había sido "magnífico" y que dejaba una gran enseñanza al pueblo chileno. Agregó a modo de balance que apreciaba un fuerte movimiento de adhesión al Papa y que veía con gran esperanza el futuro. No quiso ser más explícito, prometiendo una reflexión más profunda luego, en su diócesis.

Sergio Contreras, obispo de Temuco y secretario general de la Conferencia Episcopal, señaló que tenía la mejor impresión de todos los actos a los que había asistido hasta el momento de la conversación (últimas horas del jueves), y que estaba muy complacido por el cariño demostrado por el pueblo hacia el Papa, especialmente por las expresiones advertidas en las calles de las multitudes que se han agolpado en los caminos para saludarle.

—¿Qué le pareció el acto de los pobladores?

—Muy significativo, especialmente porque ellos pudieron expresar, con mucha libertad, su realidad y pensamientos. Y el gesto del Papa de acogerlos, como cosa propia, y hacer la celebración con ese sentimiento, fue algo muy importante.



Incidentes en La Bandera: síntomas del país dividido.



Guardias papales: sacrificada y entusiasta participación juvenil.

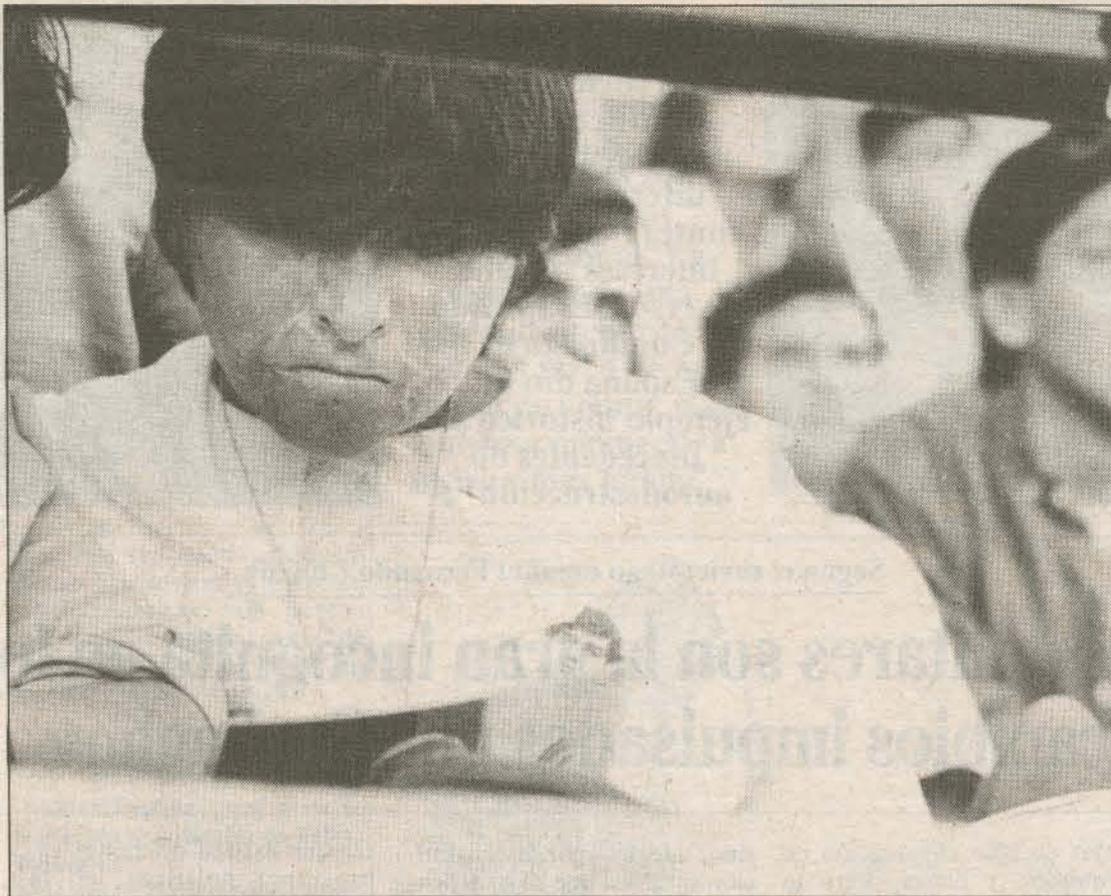
las orientaciones de su Pastoral, el carácter de la eventual repercusión política, o meramente eclesial de las expresiones locales de Juan Pablo II, pareció preocupar con intensidad sólo a un núcleo relativamente reducido de la población.

Porque, sorteando las tensiones instaladas en el viaje del Papa por la enrarecida situación interna, un numeroso contingente de peregrinos, que ha venido sacrificando sistemáticamente hasta noches de sueño por concurrir a los actos de mayor masividad, se ha sentido fundamentalmente atraído por el prestigio y el carisma de un "Sucesor de Pedro" que, al tenor de la imagen que proyecta, parece trascender a cada instante las dimensiones de su mera humanidad.

"El Papa es el representante de Dios en la Tierra", subrayó una pobladora que asistía, luego de una larga caminata en grupo, a la liturgia del mundo de los pobres. "Creo que el sólo hecho de poder verlo de cerca es lo más grande que me ha pasado en la vida".

Es, con más o menos grados de sofisticación, una actitud compartida a estas alturas por millones de chilenos que mencionan entre los frutos ya palpables de esta visita, desde un "evidente renacimiento de los grandes valores en esta Patria largamente desprovista", hasta el regalo de "una evidente oleada de aire puro para este pueblo enfermo ya de desencuentro".

Por eso es que tal vez, entre el desvelo y las tensiones que presiden esta hora, hay quienes piensan, muy en serio, que Chile también puede llegar a dividir su historia de estos tiempos entre un antes y un después del Papa.



Carmen Gloria Quintana en la reunión de los jóvenes con el Papa en el Estadio Nacional.

El testimonio de Carmen Quintana

Tres contactos con la prensa nacional y extranjera tuvo la joven quemada Carmen Gloria Quintana, antes de participar en su encuentro directo con Juan Pablo II el viernes. Ella llegó desde Canadá dos días antes del arribo del Papa a Santiago, luego de haber asistido a las sesiones de la ONU en Ginebra, donde una vez más el gobierno chileno fue condenado por no respetar los derechos humanos.

La joven universitaria, que penosamente se repone de las heridas provocadas en junio del año pasado, luego de ha-

ber sido quemada en un incidente en que hay involucrados militares, se convirtió en la semana en uno de los personajes conectados lateralmente a la visita papal y de evidente interés para la opinión pública. Por ello, numerosos corresponsales acudieron al aeropuerto a recibirla el lunes pasado; otros conversaron con ella el miércoles al mediodía, en la sala de prensa del hotel Carrera, y finalmente fue abordada en el Estadio Nacional, durante el acto de la juventud, ya que fue descubierta entre el público que esperaba

al Papa en ubicaciones bajo la marquesina.

Curiosamente, Carmen Gloria Quintana —que estaba sentada junto a Juan Pablo Letelier, hijo del asesinado ex canciller— fue acomodada en un sector de jóvenes que eran, al parecer, partidarios del gobierno porque no seguían los coros opositores y pifiaron parte de los discursos juveniles. Además, se mostraron sumamente irritados por el revuelo causado por la muchacha, que en un momento se vio acosada por varios reporteros a la vez. Y esto, en

medio de los asientos y pasillos repletos de gente.

En esas condiciones, el diálogo tuvo que ser breve:

— Estoy feliz de estar aquí, como cualquier joven, deseando ver al Papa. Ya sé que tendré oportunidad de reunirme con él, pero igual quería verlo antes.

Y luego, se extendió sobre lo que iba a plantearle a Juan Pablo II:

— Quiero contarle sobre la situación de los derechos humanos en Chile y decirle cómo hay violación sistemática de ellos. El terror que afecta a muchos, los horrores que se viven.

— ¿Supo lo ocurrido con el teniente Fernández Ditus?

— Sí. Lo liberaron previo pago de cinco mil pesos. Eso me parece una inmoralidad. Esa justicia no es justicia. La habrá cuando cambie el gobierno.

— ¿Qué piensa de lo sucedido al comandante del regimiento Los Libertadores, al que pertenecía el teniente inculpa-

do? — Creo que se está tapando algo más grande.

— ¿Cómo va el tratamiento de las heridas?

— Estoy mucho mejor, pero continúa la rehabilitación. Aún dependo de los demás para desplazarme. Regreso a Canadá el lunes (mañana), para continuar con los tratamientos y someterme a varias operaciones de cirugía reparadora.

— ¿Qué sensaciones experimenta en este momento?

— Una gran felicidad, de estar entre los jóvenes, y ver que ellos aún conservan la alegría, las ganas de vivir, a pesar de las dificultades que les afectan. Me fortalecen sus esperanzas de vida, de libertad, de justicia, de democracia, de sacar adelante el país. F.C.

CARMEN G. ESCUDERO



Uno de los momentos emocionantes de la cita en el estadio: el Papa en cadena fraternal con jóvenes y sacerdotes, orando por la paz y el reencuentro.